

Manifiesto

Ciertamente la crisis nos afecta a todas las personas, pero particularmente a la gente sin trabajo, y a las que pueden perderlo este año en una nueva regulación de empleo; a los pensionistas que ven reducidas sus pensiones, a los que engrosan las colas de Cáritas en nuestras parroquias, a los inmigrantes, a los jóvenes sin empleo o con uno que no les permite siquiera planificar su vida. Los marginados sin derechos, los hambrientos, los empobrecidos que son cada día más pobres, el grito de un planeta cada vez más deteriorado...

Ante este panorama oscuro en el que se hace difícil mantener la esperanza, nuestra confianza en Jesús obrero, y en la Buena Noticia que a través de Él nos ofrece el Padre, hace que los y las militantes de ACO nos sintamos llamados a:

Ser levadura dentro de la masa: Ser militantes en nuestros quehaceres cotidianos, en nuestros puestos de trabajo, en nuestro barrio. También desde nuestra afiliación a nuestro sindicato de clase, nuestro partido... Ser testigos de la Buena Noticia, que es Jesús, teniendo una mirada preferencial hacia los más débiles, los empobrecidos.

Hacer denuncia profética de todas las situaciones de injusticia y desigualdad que sufren millones de seres humanos en todo el mundo (hambre, paro, marginación social...) que ven atacada su dignidad de ser hijos/as de Dios.

Denunciar al sistema capitalista, responsable de todas estas desigualdades. Un sistema que tiene en el consumismo su arma más destructiva y que convierte al ser humano en una mercancía de consumo. Un sistema capitalista que está destruyendo la naturaleza.

Organizarnos para dar respuesta colectiva a todas estas situaciones que se viven en nuestras realidades más cercanas (barrio, trabajo, familia...), desde el convencimiento de que sólo organizados se puede superar el individualismo y generar respuestas más solidarias.

Acompañar todas las situaciones que la actual situación de crisis está acentuando: pérdidas de empleo, inseguridad para conservar el puesto de trabajo, inestabilidad para emprender proyectos... para conseguir plantear respuestas colectivas a todas estas situaciones.

Nuestro ser iglesia y miembros de la clase obrera nos hace vivir con esperanza la construcción de un mundo más justo y solidario, donde el ser humano sea la medida en torno a la cual gire la realidad, y no ser partes de un engranaje de consumo e insolidaridad. Queremos ser testigos de que otro mundo es posible, y no permanecer impasibles ante toda esta injusticia.

Nuestro compromiso es poner nuestra persona al servicio de los más sencillos, al servicio de los empobrecidos, queremos estar presentes en la realidad como fermento en la masa para *construir* el Reino del Padre. Con este fin nos organizamos, para dar respuesta colectiva ante todas estas llamadas que el Padre va haciendo en cada uno/a de nosotros/as.

Preparación diócesis de Córdoba